

Chismorreo Deportivo

En una de las calles de la Independencia se reúnen los *sabios de Grecia*. Son las ocho de la noche. En la sombra se percibe la silueta de un célebre personaje en los anales de la historia del football de México. La silueta del hombre célebre se ilumina de pronto y el crónista lanza unas cuantas exclamaciones: ¡ah, eh, ih, oh, uh! Es que ha reconocido a Chupatesta, que entra en una de las dulcerías próximas a comprar una docena de "soletas." Chupatesta tiene esa debilidad, esa debilidad del estómago, no vayan ustedes a creer que del espíritu, que le obliga a distraer el hambre mientras sus compañeros de junta se distraen arreglando el deporte inglés.

X X X

El Pres.—Hemos acordado en la última sesión aceptar la renuncia del compañero Chupatesta; pero como este señor de los "jamones" (se refiere a Castellanos) ha hecho la proposición de que se le acepte la renuncia en parte, sin entregar la secretaría, mi opinión es que...

Germania.—Pido la palabra. Mi no entiendo eso de los "jamones." Yo quiero que se le llame de los "flanes," porque en Pachuca, cuando viajar el Asturias para la prueba, se tragó el amigo ciento veinte "flanes" y causó la admiración de los mineros, que ya no admirarse de nada desde que tienen el reloj, que ser la novena maravilla del mundo.

El Unión.—Yo pido que sea la renuncia del compañero Chupatesta.

El Pres.—Que se lea.

Chupatesta. (Leyendo).—Mi profesión, que, como ustedes saben, es la de bibliotecario y archivero (se come una soleta), reclama...

El Asturias.—Alto ahí. Eso de bibliotecario y archivero, ¿es alguna alusión? Porque todavía estamos esperando que entregue usted el archivo del año pasado, y como hay en él documentos y algunas "especies metálicas," pues...

El Pachuca.—Yo, como estudiante de medicina, debo interesarme por la salud de Chupatesta y aconsejarle más moderación en el comer, porque el estómago es un órgano delicado que necesita reposo....

Chupatesta (amosado).—Pero si son "bizcochos," señor mío.

El Tigres.—Favor, señores. (Expectación). Yo, que después del león soy el prototipo de los animales de presa, desprecio a estos vípedos (los sabios de Grecia se tapan las narices), que se conforman con simples bizcochos, pero...

El Deportivo.—Un momento. Protesto

de las palabras del Tigres.

El Unión.—Yo pido que se lea la re-

El Deportivo.—Porque me da la gana.

El Pres.—(Agitando la campanilla).

Orden, señores, orden. Vamos a terminar la lectura de la renuncia de Chupatesta.

Varias voces.—No, no, de ninguna manera. Tiene la boca llena y no se le entiende.

(Al Chupatesta le da un acceso de tos y lo que sale violentamente de su boca no es para decirlo. Parece una granizada. Los sabios de Grecia se sacuden la ropa, y en un agujero que tenía el de los *flanes* en una pernera del pantalón, se pegó un parche de una pasta cuyo contenido se supone. Hay gran alboroto y a duras penas se repuso el orden).

X X X

Triste y pensativo el presidente, supo imponer su voluntad y llevar la discusión a un punto conveniente. En un rato de cordura se tomaron acuerdos interesantes, entre los que debemos citar no consentir que los clubes envíen a la Liga más de un representante; el de que no habrá dos juegos entre dos mismos equipos; pues que siendo el número de los inscritos en la Liga relativamente crecido, habría una cantidad de juegos verdaderamente insoportable, dada la decadencia del deporte inglés.

X X X

Todo eso está muy bien—dijo el Deportivo—, pero yo protesto de lo de los *vípedos* y de la grosería que nos hizo Chupatesta.

Chupatesta.—El señor Chupatesta, querrá usted decir, que no todos somos iguales. No en vano se adquiere el título de bibliotecario y archivero para que un Perico de los Palotes...

El Deportivo.—Retire usted esa palabra de Perico. Yo soy fulano de tal, muy conocido en su casa y por su sagrada familia.

Los muebles de
"La Perfección"
no tienen comparación.

Donceles 58,

Lorenzo y Lorenzo.